

# NOTA SOBRE LA ASUNCIÓN Y LA DESERCIÓN “CONVERTIDORAS” DE VALORES \*

MIGUEL ÁNGEL CIURO CALDANI

La realización de los valores requiere que funcionen a través de las etapas de descubrimiento, asunción y efectivización (ejecución)<sup>1</sup>. Mediante su asunción o deserción el valor puede ser *convertido* en otro superior, por *sublimación*, o en otro inferior, por *abyección*.

Desde el punto de vista de los despliegues *sociológicos*, la asunción convierte la oposición (reparto) en agregación (compartimiento); en tanto que la deserción convierte, a la inversa, la agregación en oposición<sup>2</sup>. El reparto autoritario, satisfactorio del valor poder, puede convertirse por asunción en compartimiento por elevación, realizador del valor jerarquización en que se sublima el poder. También el compartimiento por elevación, satisfactorio de la jerarquización, puede convertirse por deserción en reparto autoritario realizador del valor poder, en que se “abyecta” la jerarquización. El reparto autónomo, satisfactorio del valor cooperación, puede convertirse por asunción en compartimiento por equiparación, realizador del valor igualación, en que se sublima la cooperación. Asimismo, el compartimiento por equiparación, satisfactorio del valor igualación, puede convertirse por deserción en reparto autónomo, realizador del valor cooperación, en que se “abyecta” la igualación. Cuando el orden de repartos, realizador del valor homónimo, es asumido, este valor se sublima en el valor inordinación; en tanto que si hay deserción el valor inordinación se “abyecta” como mero valor orden.

Desde el punto de vista de los despliegues *normológicos*, la asunción del valor fidelidad de las normas y del ordenamiento normativo la convierte, por sublimación, en el valor lealtad; en tanto que la deserción de la lealtad la “abyecta” como mera fidelidad.

Desde el punto de vista de los despliegues *dikelógicos*, la asunción de la supervivencia, que culmina en la justicia, puede convertirla relativamente, por sublimación, en intervivencia,

\* N. de la R.: Reedición inalterada de la versión publicada en “Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política”, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1984, t. II, págs. 36/39.

1 De “La realización de la justicia como valor” nos hemos ocupado en la comunicación enviada al simposio en homenaje al profesor Carlos Cossio organizado por el Instituto de Cultura Jurídica de la Universidad Nacional de La Plata.

2 Puede v. CIURO CALDANI, Miguel Ángel, “Derecho y política”, Bs. As., Depalma, 1976, págs. 68 y ss.

culminante en el amor. En cambio, la deserción de la intervivencia puede acercarla, por abyección, a la mera supervivencia. Dicho más específicamente: la asunción del valor justicia puede convertirlo relativamente, por sublimación, en el valor amor; en cambio, la deserción del amor puede aproximarle, por abyección, a la mera justicia.

Una cuestión significativa en cuanto a la asunción y la deserción de los valores y a su conversión en otros se relaciona con la virtud y el vicio que pueden acompañarlos. Aunque la asunción y la deserción pueden ocurrir por el mero significado objetivo, sin virtud o vicio algunos, normalmente van acompañadas de virtud intelectual o incluso de virtud moral, de vicio intelectual o incluso de vicio moral. En este sentido, un reparto valioso puede no ir acompañado de virtud moral y convertir a su repartidor en un oportunista, no en un “hombre” justo. A su vez, un reparto “desvalioso” puede no ir acompañado de vicio moral y hacer a su repartidor un hombre moralmente valioso, por ejemplo un hombre justo.

La asunción meramente intelectual de los valores, por conveniencias abyectas, es frecuente en países como el nuestro, que cambian repetidamente sus tablas de valores. El grado de abyección que esto significa, primero desde el punto de vista moral y luego, inevitablemente, desde la perspectiva de las adjudicaciones mismas, debe ser tenido en cuenta cuando se promueven los cambios. Un oportunismo semejante puede presentarse, sin embargo, cuando las tablas de valores rigen por períodos muy largos<sup>3</sup>. No caben dudas de que la virtud no hace al valor objetivo de las adjudicaciones y que un oportunista puede realizar adjudicaciones valiosas en un proceso de conversión inverso; pero no hay pirámide axiológica que pueda elevarse debidamente si puede ser “trepada” de modo constante<sup>4</sup>.

La asunción de la aristocracia de los repartidores especialmente calificados por una superioridad moral, científica o técnica, convierte al poder, por sublimación, en autoridad. La deserción de la autoridad la convierte, por abyección, en mero poder, aunque sea aristocrático.

La asunción del humanismo —que jerarquiza a cada persona como un fin en sí— en el conjunto de los seres humanos, lleva a sublimar al individuo mediante una fórmula de propia personalización “totalizante”, obviamente distinta del totalitarismo. En ella es el individuo, respetado como fin, quien asume su condición humana a través del conjunto que forma con sus semejantes. Puede decirse que entonces el “microcosmos” de la personalidad se inordina en el “macrocosmos” de la humanidad<sup>5</sup>.

Los períodos de *cultura*, donde los valores “crecen” se caracterizan por la frecuencia de fenómenos de conversión sublimante; los tiempos de *decadencia*, donde los valores están en crisis, son dominados por la abyección.

3 Se evidencian así límites “dialécticos” de la justicia dialogal y monologal.

4 Aunque básicamente el “trepador” pretende los valores superiores por valores inferiores, creemos que la expresión también puede aplicarse a estos casos.

5 Uno de los problemas a desarrollar por la dikelogía es éste de la asunción de la humanidad total.